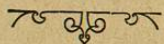


Cuya negra mole asombra:
 ¡Señor! mi labio te nombra
 Implorando tu piedad;
 Ten en cuenta su humildad
 Perdona su amor bendito,
 Y si amar es un delito
 Castiga á la humanidad!



GUTIÉRREZ NÁJERA (MANUEL)

LA DUQUESA JOB

Á MANUEL PUGA Y ACAL

En dulce charla de sobremesa,
 Mientras devoro fresa tras fresa
 Y abajo ronca tu perro Bob,
 Te haré el retrato de la duquesa
 Que adora á veces el duque Job.

No es la condesa que Villasana
 Caricatura, ni la poblana
 De enagua roja, que Prieto amó;
 No es la criadita de pies nudosos,
 Ni la que sueña con los gomosos
 Y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,
 No tiene humos de gran señora:
 Es la griseta de Paul de Kock.
 No baila *Boston*, y desconoce
 De las carreras el alto goce,

Y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta,
 Ni los querubes que vió Jacob,
 Fueron tan bellos cual la coqueta
 De ojitos verdes, rubia griseta
 Que adora á veces el duque Job.

Si pisa alfombras, no es en su casa;
 Si por Plateros alegre pasa
 Y la saluda Madam Marnat,
 No es, sin disputa, porque la vista;
 Si por que á casa de otra modista
 Desde temprano rápida va.

No tiene alhajas mi duquesita,
 Pero es tan guapa y es tan bonita,
 Y tiene un cuerpo tan *v'lan* tan *pschutt*,
 De tal manera trasciende á Francia
 Que no la igualan en elegancia
 Ni las clientes de Hélene Kossut.

Desde las puertas de la Sorpresa
 Hasta la esquina del Jockey Club,
 No hay española, yankee ó francesa,
 Ni más bonita, ni más traviesa
 Que la duquesa del duque Job.

¡Cómo resuena su taconeo
 En las baldosas! ¡Con qué meneo
 Luce su talle de tentación!
 ¡Con qué airecito de aristocracia
 Mira á los hombres, y con qué gracia
 Frunce los labios—¡Mimí Pinson!

Si alguien la alcanza, si la requiebra,
Ella, ligera como una cebrá,
Sigue camino del almacén;
Pero ¡ay del tuno si alarga el brazo!
Nadie le salva del sombrillazo
Que le descarga sobre la sien!

¡No hay en el mundo mujer más linda!
Pie de andaluza, boca de guinda,
Esprit rociado de *Veuve Clicqot*;
Talle de avispa, cutis de ala,
Ojos traviosos de colegiala
Como los ojos de Louise Theol

Agil, nerviosa, blanca, delgada,
Media de seda bien restirada,
Gola de encaje, corsé de ¡crac!
Nariz pequeña, garbosa, cuca,
Y palpitantes sobre la nuca
Rizos tan rubios como el cognac.

Sus ojos verdes bailan el tango;
Nada hay más bello que el arremango
Provocativo de su nariz!
Por ser tan joven y tan bonita,
Cual mi sedosa, blanca gatita,
Diera sus pajes la emperatriz.

¡Ah! tú no has visto cuando se peina,
Sobre sus hombros de rosa reina
Caer los rizos en profusión!
Tú no has oído qué alegre canta,
Mientras sus brazos y su garganta
De fresca espuma cubre el jabón!

¡Y los domingos.....! ¡Con qué alegría
Oye en su lecho bullir el día
Y hasta las nueve quieta se está!
¡Cuál se acurruca la perezosa,
Bajo la colcha color de rosa,
Mientras á misa la criada va!

La breve cofia de blanco encaje
Cubre sus rizos, el limpio traje
Aguarda encima del canapé;
Altas, lustrosas y pequeñitas,
Sus puntas muestran las dos botitas,
Abandonadas del catre al pié.

Después ligera, del lecho brinca,
¡Oh quién la viera cuando se hinca
Blanca y esbelta sobre el colchón!
¿Qué valen junto de tanta gracia
Las niñas ricas, la aristocracia,
Ni mis amigas de cotillón?

Toco; se viste; me abre; almorzamos;
Con apetito los dos tomamos
Un par de huevos y un buen beefsteak,
Media botella de rico vino,
Y en coche juntos, vamos camino
Del pintoresco Chapultepec.

.....
.....
Desde las puertas de la Sorpresa
Hasta la esquina del Jockey Club,
No hay española, yankee ó francesa,
Ni más bonita ni más traviesa
Que la duquesa del duque Job!

CALICOT

A ANSELMO ALFARO

—Abre la puerta, portero,
Que alguno tocando está.
—Es el amigo cartero.
—En su gran bolsa de cuero,
Mi buen amigo el cartero
Qué traerá?

—
Ha diez años vivo ausente
De casa: ¿me escribirán?
¡Abre, que estoy impaciente!
¿Qué dirán al pobre ausente
Los que tan lejos están?
¿Qué dirán?—

—
Entra á la pobre casucha;
Sube listo la escalera,
Y se quita la cachucha
Y desata la cartera.
¡Ya está aquí!
Ya está la carta cerrada
Que mi madre idolatrada
Habrá escrito para mí!
¡Ya está aquí!

—
Con ojos que nubla el llanto
Se pone el pobre á leer,
Pero á veces llora tanto
Que casi no puede ver.
¿Qué será
Lo que le escriben al mozo,

Cuando, lanzando un sollozo,
Grita: Mamál mi mamál

Las manos, lacias y flojas,
Abre en hondo desconsuelo,
Y de la carta las hojas
Caen arrugadas al suelo.

Ya no es posible que acabe
De leerla; ya no ve!
¿Para qué, si ya lo sabe?
¿Para qué?

—
Besa el enlutado sobre
Y rompe el mozo á llorar.....
¡Diez años hace que el pobre
Dejó su tierra y su hogar!
¡Diez años hace, diez años,
Salió á buscarse la vida.....
Bajo los altos castaños
¡Qué triste es la despedida!

—
La madre le dió un rosario,
El padre un abrazo estrecho.....
Y hoy al verse solitario,
Con qué ansia el pobre rosario
Oprime contra su pecho!

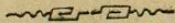
—
A América le mandaron,
Con ahinco trabajó,
Y meses y años pasaron
Para el pobre *calicot!*
¿A qué seguir la porfía?.....
La madre que le quería
Se murió!
Vendiendo cintas y gorros
Fué su trabajo fecundo;

Pero ya sólo en el mundo
¿De qué sirven sus ahorros?

—
¿Quién los ojos de mi anciana
Buena madre cerraría?
¿Quién la humilde cruz cristiana
En las manos le pondría?
Le esperaba mi buen padre.....
A mirarlo no volví.....!
Hoy también mi santa madre
Duerme allí!

—
¿Por qué á América me enviaron?
Por qué el campo no labré?
Mis amigos me olvidaron,
A mis padres no enterré!
Los proyectos que formaba
La experiencia destruyó,
Y una joven que yo amaba
Ya con otro se casó.....!
Compañeros de montaña,
Que fortuna codiciáis,
A la triste tierra extraña
No vengáis!

—
Así el mozo soliloquia,
Recordando en su quebranto
El humilde camposanto
Que domina la parroquia.
Ya los últimos luceros
La mañana disipó.....
Pasan ya tus compañeros.....
Al trabajo, *calicott!*



MARIPOSAS

Á J. M. BUSTILLOS

Ora blancas cual copos de nieve,
Ora negras, azules ó rojas,
En miriadas esmaltan al aire
Y en los pétalos frescos retozan.
Leves saltan del cáliz abierto,
Como prófugas almas de rosas,
Y con gracia gentil se columpian
En sus verdes hamacas de hojas.
Una chispa de luz les da vida
Y una gota al caer las ahoga;
Aparecen al claro del día,
Y ya muertas las halla la sombra.

—
¿Quién conoce sus nidos ocultos?
¿En qué sitio de noche reposan?
Las coquetas no tienen morada.....!
Las volubles no tienen alcoba.....!
Nacen, aman, y brillan y mueren,
En el aire, al morir se transforman,
Y se van, sin dejarnos su huella,
Cual de tenue llovizna las gotas.
Tal vez unas en flores se truecan,
Y llamadas al cielo las otras,
Con millones de alitas compactas
El arco iris espléndido forman.
Vagabundas, ¿en dónde está el nido?
Sultancita, ¿qué harem te aprisiona?
¿A qué amante prefieres, coqueta?
¿En qué tumba dormís, mariposas?

*
*
*

¡Así vuelan y pasan y expiran
 Las quimeras de amor y de gloria,
 Esas alas brillantes del alma,
 Ora blancas, azules ó rojas!
 ¿Quién conoce en qué sitio os perdisteis,
 Ilusiones que sois mariposas?
 ¡Cuán ligero voló vuestro enjambre
 Al caer en el alma la sombral
 Tú, la blanca, ¿por qué ya no vienes?
 ¿No eras fresco azahar de mi novia?
 Te formé con un grumo del cirio
 Que de niño llevé á la parroquia;
 Eras casta, creyente, sencilla,
 Y al posarte temblando en mi boca,
 Murmurabas, heraldo de goces,
 «¡Ya está cerca tu noche de bodas!»

Ya no viene la blanca, la buena!
 Ya no viene tampoco la roja,
 La que en sangre teñí, beso vivo,
 Al morder unos labios de rosa!
 Ni la azul que me dijo: ¡poeta!
 Ni la de oro, promesa de gloria!
 ¡Ha caído la tarde en el alma!
 ¡Es de noche..... ya no hay mariposas!
 Encended ese cirio amarillo.....
 Ya vendrán en tumulto las otras,
 Las que tienen las alas muy negras
 Y se acercan en fúnebre ronda!
 Compañeras, la cera está ardiendo;
 Compañeras, la pieza está sola!
 Si por mi alma os habéis enlutado,
 Venid pronto, venid, mariposas!



PARA EL CORPIÑO



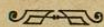
Las campánulas hermosas
 ¿Sabes tú que significan?
 Son campanas que repican
 En las nupcias de las rosas.
 —Las campánulas hermosas
 Son campanas que repican!

¿Ves qué rojas son las fresas?
 Y más rojas si las besas....!
 ¿Por qué es rojo su color?
 Esas fresas tan suaves,
 Son la sangre de las aves
 Que asesina el casador!
 Las violetas pudorosas,
 En sus hojas escondidas
 Las violetas misteriosas,
 Son luciérnagas dormidas.
 ¿Ves mil luces cintilantes
 Tan brillantes cual coquetas,
 Nunca fijas, sempre errantes?
¡Es que vuelan las violetas!
 La amapola, ya es casada;
 Cada mirto es un herido;
 La gardenia inmaculada
 Es la blanca desposada
 Esperando al prometido!
 Cuando flores tú me pides
 Yo te mando «¡no me olvidés!»
 Y esas flores pequeñas
 Que mi casto amor prefiere,
 A las blancas margaritas
 Les preguntan: ¿no lo quiere?—

«¡No me olvidéis!» Frescas flores
 Te prodigan sus aromas
 Y en tus hombros seductores
 Se detienen las palomas
 ¡No hay invierno! ¡No hay tristeza!
 Con amor, Naturaleza
 Todo agita, todo mueve...
 Luz difunde, siembra vidas...
 ¿Ves los copos de la nieve?
 ¡Son palomas entumidas!
 Tiene un alma cuanto es bello;
 Los diamantes,
 Son los trémulos amantes
 De tu cuello!
 La azucena que te envió
 Es novicia que profesa,
 Y tu boca es una fresa
 Empapada de rocío!

Buenos dioses tutelares
 ¡Dadme ramos de azahares!

.....Si me muero, dormir quiero
 Bajo flores compasivas.....
 ¡Si me muero, si me muero,
 Dadme muchas siempre vivas!



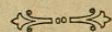
PARA UN MENÚ

Las novias pasadas son copas vacías,
 En ellas pusimos un poco de amor;
 El néctar tomamos... huyeron los días...
 ¡Traed otras copas con nuevo licor!

Champagne son las rubias de cutis de azalia;
 Borgoña los labios de vivo carmín;
 Los ojos oscuros son vino de Italia,
 Los verdes y claros son vino del Rhin!

Las bocas de grana son húmedas fresas;
 Las negras pupilas escancian café,
 Son ojos azules las llamas traviesas
 Que trémulas corren como almas del te!

La copa se apura, la dicha se agota;
 De un sorbo tomamos mujer y licor...
 Dejemos las copas... Si queda una gota,
 Que beba el lacayo las heces de amor!



DE BLANCO

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
 ¿Qué cosa más pura que místico cirio?
 ¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
 ¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
 ¿Qué cosa más santa que el ara divina
 De gótico altar?

De blancas palomas el aire se puebla;
 Con túnica blanca, tejida de niebla,
 Se envuelve á lo lejos feudal torreón;
 Erguida en el huerto la trémula acacia
 Al soplo del viento sacude con gracia

Su níveo pompón!

¿No ves en el monte la nieve que albea?
 La torre muy blanca domina la aldea,
 Las tiernas ovejas triscando se van;
 De cisnes intactos el lago se llena;

Columbia su copa la enhiesta azucena
Y su ánfora inmensa levanta el volcán.

Entremos al templo: la hostia fulgura;
De nieve parecen las canas del cura,
Vestido con alba de lino sutil;
Cien niñas hermosas ocupan las bancas,
Y todas vestidas con túnicas blancas
En ramos ofrecen las flores de Abril.

Subamos al coro: la virgen propicia
Escucha los rezos de casta novicia
Y el cristo de mármol espira en la cruz;
Sin mancha se yerguen las velas de cera;
De encaje es la tenue cortina ligera
Que ya transparenta del alba la luz.

Bajemos al campo: tumulto de plumas
Parece el arroyo de blancas espumas
Que quieren, cantando, correr y saltar;
Su airosa mantilla de fresca neblina
Terció la montaña; la vela latina
De barca ligera se pierde en el mar.

Ya salta del lecho la joven hermosa
Y el agua refresca sus hombros de diosa,
Sus brazos erbúneos, su cuello gentil;
Cantando y risueña se ciñe la enagua,
Y trémulas brillan las gotas del agua
En su árabe peine de blanco marfil.

¡Oh mármol! ¡Oh nieves! ¡Oh inmensa blancura
Que esparces doquiera tu casta hermosura!
¡Oh tímida virgen! ¡Oh casta vestal!
Tú estás en la estatua de eterna belleza;

De tu hábito blando nació la pureza,
¡Al ángel das alas, sudario al mortal!

Tú cubres al niño que llega á la vida,
Coronas las sienes de fiel prometida,
Al paje revistes de rico tisú.
¡Qué blancas son, reinas, los mantos de armiño!
¡Qué blanca es, ¡oh madres! la cuna del niño!
¡Qué blanca, mi amada, qué blanca eres tú!

En sueños ufanos de amores contemplo
Alzarse muy blancas las torres de un templo
Y oculto entre lirios abrirse un hogar;
Y el velo de novia prenderse á tu frente,
Cual nube de gasa que cae lentamente
Y viene en tus hombros su encaje á posar.



LA SERENATA DE SCHUBERT

¡Oh, qué dulce canción! Limpida brota
Esparciendo sus blandas armonías,
Y parece que lleva en cada nota
¡Muchas tristezas y ternuras mías!
¡Así hablara mi alma... si pudiera!
Así dentro del seno,
Se quejan, nunca oídos, mis dolores!
Así, en mis luchas, de congoja lleno,
Digo á la vida:—¡Déjame ser bueno!
—¡Así sollozan todos mis amores!
¿De quién es esa voz? Parece alzarse
Junto del lago azul, en noche quieta,
Subir por el espacio, y desgranarse
Al tocar el cristal de la ventana

Que entreabre la novia del poeta...
 ¿No la oís cómo dice: «hasta mañana»?
 ¡Hasta mañana amor! El bosque espeso
 Cruza, cantando, el venturoso amante,
 Y el eco vago de su voz distante
 Decir parece: «¡Hasta mañana, besol!»
 ¿Por qué es preciso que la dicha acabe?
 ¿Por qué la novia queda en la ventana,
 Y á la nota que dice: «¡hasta mañana!»
 El corazón responde: «¿quién lo sabe?»
 ¡Cuántos cisnes jugando en la laguna!
 ¡Qué azules brincan las traviesas olas!
 En el sereno ambiente ¡cuánta luna!
 Mas las almas ¡qué tristes y qué solas!
 En las ondas de plata
 De la atmósfera tibia y transparente,
 Como una Ofelia náufraga y doliente,
 ¡Va flotando la tierna serenata!...
 Hay ternura y dolor en ese canto,
 Y tiene esa amorosa despedida
 La transparencia nítida del llanto,
 ¡Y la inmensa tristeza de la vida!
 ¿Qué tienen esas notas? ¿Por qué lloran?
 Parecen ilusiones que se alejan...
 Sueños amantes que piedad imploran,
 Y como niños huérfanos, ¡se quejan!
 Bien sabe el trovador cuán inhumana
 Para todos los buenos es la suerte...
 Que la dicha es de ayer... y que «mañana»
 Es el dolor, la obscuridad, ¡la muerte!
 El alma se compunge y estremece
 Al oír esas notas sollozadas...
 ¡Sentimos, recordamos, y parece
 Que surgen muchas cosas olvidadas!

.....

¡Un peinador muy blanco y un pianol
 Noche de luna y de silencio afuera...
 Un volumen de versos en mi mano,
 Y en el aire ¡y en todo, primavera!
 ¡Qué olor de rosas frescas! en la alfombra
 ¡Qué claridad de luna! ¡Qué reflejos!
 ...¡Cuántos besos dormidos en la sombra,
 Y la muerte, la pálida, qué lejos!
 En torno al velador, niños jugando...
 La anciana, que en silencio nos veía.
 Schubert en tu piano sollozando,
 Y en mi libro, Musset con su «Lucía»
 ¡Cuántos sueños en mi alma y en tu almal
 ¡Cuántos hermosos versos, cuántas flores!
 En tu hogar apacible, ¡cuánta calma!
 Y en mi pecho ¡qué inmensa sed de amores!
 ¡Y todo ya muy léjos! ¡todo idol
 ¿En dónde está la rubia soñadora?
 ...¡Hay muchas aves muertas en el nido,
 Y vierte muchas lágrimas la aurora!
 ...Todo lo vuelvo á ver... ¡pero no existe!
 Todo ha pasado ahora... ¡y no lo creo!
 Todo está silencioso, todo está triste...
 ¡Y todo alegre, como entónces, veol
 ...Esta es la casa... ¡su ventana aquella!
 Ese, el sillón en que bordar solía...
 La reja verde... y la apacible estrella
 Que mis nocturnas pláticas oía!
 Bajo el cedro robusto y arrogante,
 Que allí domina la calleja obscura,
 Por la primera vez y palpitante
 Estreché con mis brazos, su cintura!
 ¡Todo presente en mi memoria queda!
 La casa blanca, y el follaje espeso...

El lago azul... el huerto... la arboleda,
 Donde nos dimos, sin pensarlo, un besol
 Y te busco, cual antes te buscaba,
 Y me parece oírte entre las flores,
 Cuando la arena del jardín rozaba
 El percal de tus blancos peinadores!
 ¡Y nada existe ya! Calló el piano...
 Cerraste, virgencita, la ventana...
 Y oprimiendo mi mano con tu mano,
 Me dijiste también: «¡hasta mañana!»
 ¡Hasta mañana!... Y el amor risueño
 No pudo en tu camino detenerte!..
 Y lo que tú pensaste que era el sueño,
 Fué sueño, ¡pero inmenso! ¡el de la muerte!

.....
 ¡Ya nunca volveréis, noches de plata!
 Ni unirán en mi alma su armonía,
 Schubert, con su doliente serenata
 Y el pálido Musset con su «Lucía.»



MIS ENLUTADAS

Descienden taciturnas las tristezas
 Al fondo de mi alma,
 Y entumecidas, haraposas brujas,
 Con uñas negras
 Mi vida escarban.

De sangre es el color de sus pupilas
 De nieve son sus lágrimas:
 Hondo pavor infunden... yo las amo

Por ser las solas
 Que me acompañan.

—
 Aguárdolas ansioso, si el trabajo
 De ellas me separa,
 Y búscolas en medio del bullicio,
 Y son constantes,
 Y nunca tardan.

—
 En las fiestas, á ratos se me pierden
 O se ponen la máscara,
 Pero luego las hallo, y así dicen:
 —¡Ven con nosotras!
 ¡Vamos á casa!

—
 Suelen dejarme cuando sonriendo
 Mis pobres esperanzas
 Como enfermitas, ya convalecientes,
 Salen alegres
 A la ventana.

—
 Corridas huyen, pero vuelven luego
 Y por la puerta falsa
 Entran trayendo como nuevo huésped
 Alguna triste,
 Lívida hermaua.

—
 Ábrese á recibirlas la infinita
 Tiniebla de mi alma,
 Y van prendiendo en ella mis recuerdos
 Cual tristes cirios
 De cera pálida.

—
 Entre esas luces, rígido, tendido,
 Mi espíritu descansa;

Y las tristezas, revolando en torno,
Lentas salmodias
Rezan y cantan.

Escudriñan del húmedo aposento
Rincones y covachas,
El escondrijo do guardé cuitado
Todas mis culpas,
Todas mis faltas.

Y urgando mudas, como hambrientas lobas,
Las encuentran, las sacan,
Y volviendo á mi lecho mortuorio
Me las enseñan
Y dicen: habla.

En lo profundo de mi ser bucean,
Pescadoras de lágrimas,
Y vuelven mudas con las negras conchas
En donde brillan
Gotas heladas.

A veces me revuelco contra ellas
Y las muerdo con rabia,
Como la niña desvalida y mártir
Muerde á la arpía
Que la maltrata.

Pero en seguida, viéndose impotente,
Mi cólera se aplaca,
¿Qué culpa tienen, pobres hijas mías,
Si yo las hice
Con sangre y alma?

Venid, tristezas de pupila turbia,

Venid, mis enlutadas,
Las que viajáis por la infinita sombra,
Donde está todo
Lo que se ama.

Vosotras no engañáis: venid, tristezas,
¡Oh mis criaturas blancas
Abandonadas por la madre impía,
Tan embustera,
Por la esperanza!

Venid y habladme de las cosas idas,
De las tumbas que callan,
De muertos buenos y de ingratos vivos...
Voy con vosotras,
Vamos á casa.

LUNA Y DRUSINA (FERNANDO)

MIS DESEOS

Fraternal homenaje á Juan de Dios Peza

Permita Dios, vida mía,
que como estoy llegue á verte;
secos de llorar los ojos,
mustia y pálida la frente;
Y esos encendidos labios
que el granado envidiar debe,
que los mire yo marchitos
sin sonrisa que los pliegue.
Y que no encuentres sosiego,